

# El Imaginario Demoniaco: de la Mesopotamia a America

Beatriz Rossells

Estudios en París VIII, Vincennes; Universidad de Cambridge, Inglaterra y en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (París). Profesora e investigadora en el Instituto de Estudios Bolivianos de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz. Ha publicado "Caymari vida". La emergencia de la música popular en Charcas; La gastronomía en Potosí y Charcas siglos XVIII al XX; El carnaval de la Paz (siglo XX).

## RESUMEN

Frente a la persistencia subyacente de las creencias paganas o su influencia en las grandes religiones históricas (judaísmo, cristianismo, islamismo), este artículo analiza algunas figuras y representaciones importantes desde el imaginario mesopotámico y el Medioevo europeo que se han integrado en el complejo imaginario de la América hispana colonial principalmente en la pintura religiosa y danzas mestizas. En Bolivia se encuentra estas huellas especialmente en las **ricas** pinturas de las iglesias rurales de Caquiaviri y Corocoro (La Paz) pertenecientes al barroco americano de los siglos XVII y XVIII. Asimismo en la presencia del diablo, Satanás, los demonios y ángeles en una de las más importantes danzas de este país, la Diablada, que tiene vigencia en el siglo XXI con varias modificaciones: La paternidad de esta majestuosa danza es disputada por Chile y Perú.

**Palabras clave:** imaginario demoniaco; dioses mesopotámicos; diablos medievales; diablos barrocos americanos; Bolivia.

## ABSTRACT

In the context of pagan religious beliefs that have survived in the main religions (judaism, christianism, islamism), this article analyzes some important representations from the imaginary of Mesopotamia and the European Medieval period integrated in the complex imaginary of arts, mainly religious painting, and "mestizo" dances in Colonial Hispanic America. In Bolivia, these traces are represented specially in the astonishing paintings in Caquiaviri and Corocoro rural temples (La Paz). They belong to the American Baroque style between the seventeenth and eighteenth centuries. Satanás, demons and angels are almost alive in the 21st century in one of the most important dances in this country, La Diablada, certainly modified. The neighbors, Chile and Peru claim as well the paternity of this majestic dance.

## El Imaginario Demoniaco: de la Mesopotamia a America

Es valioso el aporte de Carlos Arboleda. Recuerda que "la religión pagana subyace a las grandes religiones históricas (judaísmo, cristianismo, islamismo)". La importancia de esta recurrencia al pasado tiene relación con

la crisis de la teoría de la secularización y la crisis de las religiones de la historia, renace o reaparece la religión del cosmos, de la naturaleza < que > había sido sepultada con los racionalismos, la concepción lineal de la historia y el sentido del desarrollo del poder civil (ARBOLEDA, 2011, p. 253).

Este conocimiento no es nuevo pero es un insumo directo para lograr una mirada de largo plazo de la historia que hace posible vincular el pasado y el presente, y pese al peligro de ser un tanto subversiva permite las interpelaciones pertinentes y desata los límites generalmente herméticos de la historia del arte religioso del período colonial. Esta parte del patrimonio artístico barroco de Bolivia y de muchos países de América Latina suele ser una base monumental. Paradójicamente forman parte del mismo preciado patrimonio cultural las actuales danzas folklóricas, muchas de ellas basadas en el período colonial y las tempranas mezclas con las culturas nativas. En algunos lugares de América Latina, varios países conservan entre sus danzas principales las figuras de ángeles y diablos. En Bolivia, Perú y Chile existe una disputa por la originalidad de la danza de la Diablada lo que resulta un tanto asombroso en el siglo XXI, dado el predominio de la tecnología, la globalización y el imperio de

otros valores distintos a los que se incubaron en el período medieval del cual el Diablo es un personaje por excelencia. Este es el interés del presente trabajo elaborado con metodologías de la Antropología y la Historia.

### Los antiguos dioses mesopotámicos

Es necesaria por lo tanto, la mirada contemporánea y de la historia retrospectiva en cuanto a la fascinante figura del Diablo y su permanencia hasta el siglo XXI en forma de creencias y representaciones en América Latina, aunque conociendo su antigüedad es pertinente retrotraer el interés hacia un pasado remoto. No solo se trata de los rastros de la religión pagana más próximos a la aparición del Cristianismo, la romana, sino de civilizaciones anteriores desde la Mesopotamia que comprende las mitologías sumeria, asiria y babilónica. Un reconocimiento comparativo de los principios y sistemas religiosos de los antiguos nos enseña cuan cercanas pueden verse religiones tan distantes en la historia. Belcebú o Beelzebub, derivado de Baal Zebub que era el nombre de una divinidad filistea (Deidad de los ejércitos), posteriormente asimilada a la tradición cristiana.

Los sumerios construyeron una religión politeísta y dioses antropomórficos; buena parte de las historias y mitos de la religión sumeria son similares a las religiones de Medio Oriente, tal como la civilización griega. Todas ellas, con el zoroastrismo ario y el cristianismo,

imaginaron los dioses del bien, constructores positivos del mundo y responsables del orden, incluidos los ángeles. Y los dioses del mal, monstruosas, esperpénticas figuras zoomorfas o antropomórficas, algunas confunden ambos reinos: leones con cabeza humana, seres alados de varias cabezas y patas de reptiles. Hay una gran relación entre las creencias etruscas y las griegas. Hades y Perséfone son Eita y Phersipnai. Las pinturas constituyen toda una demonología etrusca. El personaje de Charun, es una muestra de esta mitología:

Si su nariz ganchuda hace pensar en un ave de presa, y sus orejas en un caballo, sus dientes rechinantes, en los monumentos en que el rictus cruel de sus labios los deja al descubierto, evocan la imagen de un animal de presa, dispuesto a devorar a sus víctimas (F. DE RUYT, 1999).

Charun posee además garras, ojos fieros, enormes alas negras, piel descolorida y serpientes en torno del brazo.

En el imaginario mesopotámico se configuraron los primeros demonios, guiados por la diosa Tismat o Tiamat, diosa/monstruo primitivo y maléfico de la mitología babilónica, principio femenino, representado por el mar (ELIADE, 1999). Las alas son atributo indiscriminado de los dioses. La imagen del relieve asirio con genio alado, 883-859 a.C., (Museo Barracco. Roma), las posee al igual que Lilith, la primera mujer de la creación, de complejo significado perteneciente a la Antigua Babilonia, Sur de Irak (1800-1750 a.C). Es una bella mujer con alas, garras, acompañada de lechuzas y grandes felinos.



Baal, Belcebú o Beelzebub, divinidad filistea, fechada entre los siglos XIX y XVIII a.C.



Lilith (Babilónico-hebrea) Terracota con restos de policromía Período de Isin-Larsa y Babilonia o Babilónico Antiguo, British Museum, Londres.

Numerosos términos y conceptos de Oriente son heredados por Occidente entre ellos el de los ángeles caídos. Asimismo la religión y cultura hebreas reciben la influencia de egipcios y babilonios por el contacto producido durante los períodos de cautividad (GIORGI, 2004).

### El demonio y el infierno en el imaginario europeo

Es en la Edad Media cuando se configura la representación más característica de Lucifer, que arrojado hacia el hemisferio austral, se encuentra en el subsuelo de la tierra. La iglesia impuso el pensamiento aristotélico con las precisiones de Santo Tomás durante el siglo XII, un Infierno subterráneo horrible interpretado por los artistas. Una temprana representación muestra un oscuro demonio en la clásica escena de *La primera tentación de Cristo*, h, 1222. El demonio tiene rasgos bestiales, cuernos, cola y pies palmeados, señala con el dedo una piedras pidiendo a Jesús que las transforme en panes. En la otra mano lleva un instrumento de tortura. Por su pertenencia a la Edad Media sigue la extendida iconografía del demonio de piel oscura, cubierto con un faldellín. Otro demonio de piel oscura, en realidad negra, es el de Duccio di Buoninsegna, *Tentación en el monte* (1308-1311), situado frente a un espacio urbano encima de unas rocas, el diablo ofrece a Cristo poder sobre todos los reinos de la tierra en caso de adorarlo.

El demonio es representado a menudo por bestias como el dragón, feroz y venenoso, cuyo aliento pestífero puede matar a poblaciones paganas, éstas aterrorizadas al ser derrotada la bestia por el legendario San Jorge, se convierten al cristianismo (GIORGI, 2004). En un frontal temprano de Santa Margarita

de Vilaseca (1160-1190) el dragón de varias cabezas aparece ante la santa, encarcelada por defender su fe. En *La batalla entre los ángeles y el dragón* ilustración del Apocalipsis, del siglo XIV, tres diablos cabalgan sobre el dragón. Son horribles, de cuerpo peludo, patas de cabra y cuernos, pero tienen una sonrisa ridícula. El dragón tiene solo dos patas, siete cabezas y una larga cola.

Entre el siglo X y XI, en Conques, Aveyron, un pequeño pueblo de Francia, luce en su monasterio de Sainte Foy, *el Juicio Universal*, en el que se representa todos los pecados como seres demoniacos con forma de animales. A la derecha, se encuentra un reptil gigante tratando de devorar a los seres humanos. Esta figura la encontraremos más tarde en la iconografía del barroco mestizo en territorio del Alto Perú. Otro detalle del tallado en piedra del monasterio es *Satanás*, señor del Infierno, sentado sobre un trono, según el modelo iconográfico del siglo IX, rodeado de otras bestias, aplasta con los pies a un pecador y lleva serpientes enroscadas.

La obra de Dante Alighieri (1265-1321), *La Divina Comedia*, epopeya alegórica escrita entre 1304 y 1320, es considerada una de las obras maestras de la literatura italiana y mundial, una de sus virtudes es que está situada en la transición del pensamiento medieval al renacentista. Los versos de Dante tendrán una influencia decisiva en la configuración posterior de las características del infierno y del demonio, describen a éste como un ser monstruoso. Su guía, el poeta Virgilio, le dice: "He ahí Lucifer...y he aquí el lugar donde es preciso que te armes de fortaleza", Dante "helado y atónito" responde:

¡Que asombro tan enorme me produjo  
cuando vi su cabeza con tres caras!  
Una delante, que era toda roja:

Las otras eran dos<sup>1</sup>, a aquella unidas  
Por encima del uno y otro hombro,  
y uníanse en el sitio de la cresta;

.....  
Bajo las tres salía un gran par de alas,  
tal como convenía a tanto pájaro:  
velas de barco no vi nunca iguales.  
No eran plumosas, sino de murciélago  
Su aspecto; y de tal forma aleteaban,

.....  
que tres vientos<sup>2</sup> de aquello se movían:  
En cada boca hería con los dientes

.....  
Entre pelambre hirsuta y costra helada.  
.....

Los demonios imaginados por Dante comparten rasgos bestiales y humanos, lo que los hace más temibles y misteriosos, faunos poderosos con múltiples alas de murciélago, cuernos y orejas de animal, colas y garras, seres barbudos y velludos, con gruesas pieles escamosas de batracios y colmillos de jabalí.

Los temas en los que aparece el demonio en el arte de la época son imaginativos. Giotto en su lienzo del Juicio Universal (h. 1303-1306, concibe un gigantesco demonio de grandes cuernos, devorando las almas de los condenados, colabora en la tarea un enorme saurio. Otro Satanás, señor de los Infiernos, de grandes proporciones con corona en la cabeza, tendido sobre una parrilla de fuego, devuelve al mismo a las minúsculas almas que intentan huir, varios demonios más oscuros ayudan en la tarea. Se trata de *La parrilla infernal* de los Hermanos Limbourg h. 1416, los demonios son una mezcla de murciélagos y caprinos. Michael Pacher, en el lienzo *El diablo sostiene el misal a san Agustín* (detalle del altar de los Padres de la Iglesia), h. 1480, pinta un diablo verde, rasgos antropomorfos,

delgados brazos y cuerpo, pero las patas, la cola y cuernos son zoomorfos, el cuadro lleva aún los rasgos de la tradición medieval, alas de dragón y piel anfibia. Lo más curioso es que tiene un segundo rostro en el trasero.

Todavía el *San Miguel y el dragón* de Rafael, 1505, presenta caracteres zoomorfos en la escena de la lucha del arcángel con un dragón de cabeza canina y cuernos, de grandes alas plumadas y varias bestias que intentan defenderlo. De la segunda mitad del siglo XV, es *Políptico de san Miguel arcángel* de Francesco Pagano, aquí el dragón del Apocalipsis se ha transformado en el demonio: imagen de facciones mitad humanas con un gesto de maldad aunque el resto del cuerpo es zoomorfo, sus miembros llevan garras, el cuerpo alas espinosas de dragón y una larga cola. El arcángel lleva armadura como comandante de las huestes celestiales. Esta es la iconografía occidental más extendida, derivada del texto del Apocalipsis (GIORGI, 2004, p. 165). Del mismo período es *San Miguel expulsa a Lucifer* de Lorenzo Lotto, 1550. En esta representación hay varias innovaciones, la figura de Lucifer, sorprendentemente es la semihumana de un ángel en su vergonzosa desnudez, cayendo del cielo. Su rostro es parecido al del arcángel como si fuera el otro rostro de Miguel, éste ataca al demonio con una larga espada y se encuentra en posición de volar, lo que es una innovación en cuanto a otras posturas acostumbradas (Ibid, 2004, p. 248-249). Un ejemplo más de la representación del demonio vencido por Miguel: aquí lleva rasgos semihumanos, mezcla de fauno, orejas de animal, cuernos,

<sup>1</sup> Los colores de las tres cabezas eran roja, amarilla y negra, entendida la metáfora de muy diversas maneras: unos autores consideran una parodia de la Trinidad; otros, las tres partes conocidas del mundo en esa época: el rojo los europeos; el amarillo, los asiáticos y el negro, los africanos.

<sup>2</sup> Los tres vientos podían simbolizar los tres vicios generadores de todo mal: la soberbia, la envidia y la avaricia en *La Divina Comedia*, Dante Alighieri. Versión directa del italiano por M. Aranda Sanjuan. Editorial Vosgos, S.A. Barcelona, 1978.

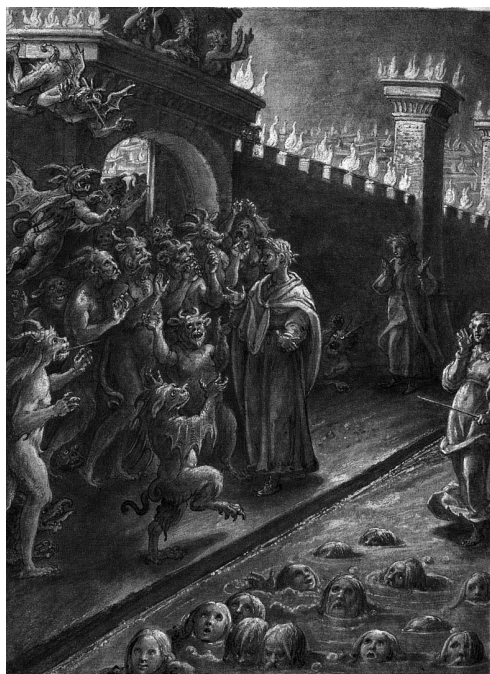


barba de cabra y grandes patas con garras y gigantesca cola. Es *San Miguel atraviesa al demonio* de Perin del Vaga, 1540.

En *Las tentaciones de San Antonio*, Mathias Grünewald (1512-1516) trata el primordial tema del diablo tentador que aparece en el lienzo en dos situaciones, como un supervisor de la acción acometida por varios monstruos y en otra, con cuernos y alas de murciélago, además, están otras bestias, un enorme pájaro del bestiario medieval y un basilisco con cuerpo de gallo que clava los dientes en la mano del santo, todos empeñados en vencer al virtuoso anciano.

En el siglo XV, los famosos pintores del Quattrocento, primera fase del Renacimiento, ilustran con magnificencia la figura del demonio. Las ilustraciones realizadas por Giovanni Stradano<sup>3</sup> de *La Divina Comedia* de Dante, especialmente las del *Infierno* son particularmente tenebrosas. Corresponden recién al siglo XVI, entre ellas está la escena protagonizada por el poeta romano Virgilio

mostrando el infierno a Dante. El fuego rodea las murallas del recinto y los demonios están apretados entre sí, mientras los condenados se hunden en una especie de mazamorra con solo los ojos elevados hacia la imposible salvación. El poeta llega al sitio donde las sombras se hallaban completamente cubiertas de hielo, pero se podía ver a esas criaturas espantosas. Bestias peludas, aladas, con barba, cuernos y cola, erguidas en dos patas en actitud de reclamo (Canto 12). En otra escena hay tres diablos de cuatro patas, especie de perros de mirada humana, rodeados por miles de cuerpos desnudos amontonados uno sobre otro condenados por el pecado de lascivia (Canto 5). Una siguiente escena muestra las riñas entre demonios (Canto 22). Finalmente aparece el Maligno:.. El emperador del doloroso reino salía fuera del hielo desde la mitad del pecho...de cuerpo robusto, tres pares de alas, barbado y con cuernos. El rostro casi humano (Canto 34).



El Infierno, ilustraciones de Giovanni Stradano de la *Divina Comedia* de Dante (Canto 12) 1587.

<sup>3</sup> Jan Van der Straet (llamado Giovanni Stradano o Stradanus) (Brujas, 1523 – Florencia, 1605)



El Maligno en el Infierno, ilustraciones de Giovanni Stradano de la Divina Comedia de Dante, (Canto 34) 1587.

### El diablo en el Nuevo Mundo

Mientras en Europa, el Renacimiento y la cultura ilustrada pondrían en crisis el orden religioso hasta el siglo XVIII, éste es trasladado a América. La llegada y Conquista del Nuevo Mundo por los españoles vendría a causar una hecatombe para las civilizaciones americanas, en todos los campos, la economía y organización política, pero no fue menor el daño en el campo de la cultura y la religión, las creencias, mitos y prácticas rituales, pues la administración colonial pretendía eliminar lo existente para imponer lo propio. El rechazo español a los componentes culturales americanos venía precedido de sus triunfos, después de siglos, con la expulsión de los árabes y los judíos de territorio hispánico y la correspondiente hegemonía de las creencias cristiano romanas. Ya se había dado en décadas anteriores la persecución a quienes no abrazaran la misma fe y creencias y las exigencias de limpieza de sangre en una combinación de racismo e intolerancia religiosa extrema. En la Conquista de América,

la angurria por los metales preciosos era acompañada por la convicción de que había que salvar las almas de los indígenas. No había que exterminarlos sino convertirlos al cristianismo para explotar la mano de obra en minas y encomiendas.

Al ejercer esta cruzada de evangelización, España se convierte en el baluarte inexpugnable del catolicismo europeo y con la espada y la cruz abre brecha en el extenso territorio americano encontrado como un gran enemigo a vencer, las religiones nativas son consideradas inmediatamente como demoníacas. Es conocido todo el proceso de destrucción de templos y de objetos de la religiosidad en valiosa platería, joyas de oro y piedras preciosas, además de elaborada alfarería, conocido como la "extirpación de las idolatrías".

Estos personajes – los demonios – se convirtieron en una especie de obsesión representativa de lo pecaminoso y condenable, de ahí que su presencia sea tan fuerte en los tres siglos de colonia y hayan pasado a la historia del arte por medio de la gran producción de pintura barroca en las iglesias urbanas y rurales. A la larga, en su fanatismo religioso los españoles crearon el mito del diablo-héroe, según Carvalho Neto, pues su figura y su nombre encarnó la resistencia desde los diferentes frentes que actuaban, las actividades de los hechiceros, el significado de las huacas (símbolos sagrados), los rituales, música fiestas y bailes y toda clase de actos incluso secretos que intentaban frenar la destrucción total de sus valores religiosos en una especie de movimiento contracultural (CARVALHO NETO, 1964).

Es fundamental conocer que la transferencia del imaginario europeo relativo al más allá, a los misterios de la vida y la muerte, los pecados, castigos, cielo e infierno a las colonias americanas se realizó bajo los

fundamentos ideológicos de los concilios de la iglesia católica (Concilio de Trento 1545-1563 y Limense 1582.-1583) que pretendían la evangelización de la población nativa. Las dificultades reales existentes llevaron a los administradores a plantearse la transmisión de los conceptos cristianos por la vía de las imágenes que resultaron eficaces en primer lugar por el analfabetismo de los indígenas y buena parte de la población en general. Esto significó la llegada y amplia difusión de la pintura religiosa europea principalmente en los templos y poblaciones de indígenas y en las ciudades, en las parroquias destinadas a esta parte de la población. Las temáticas del *Juicio Final* y las *Postrimerías del hombre* o *Novísimos* fueron objeto de numerosas reproducciones como paradigma de la palabra divina sobre el problema del bien y el mal transmitidas como mensajes en las técnicas de la pintura andina del fresco o la pintura sobre lienzo para servir de comunicación visual masiva (GISBERT, 2010).

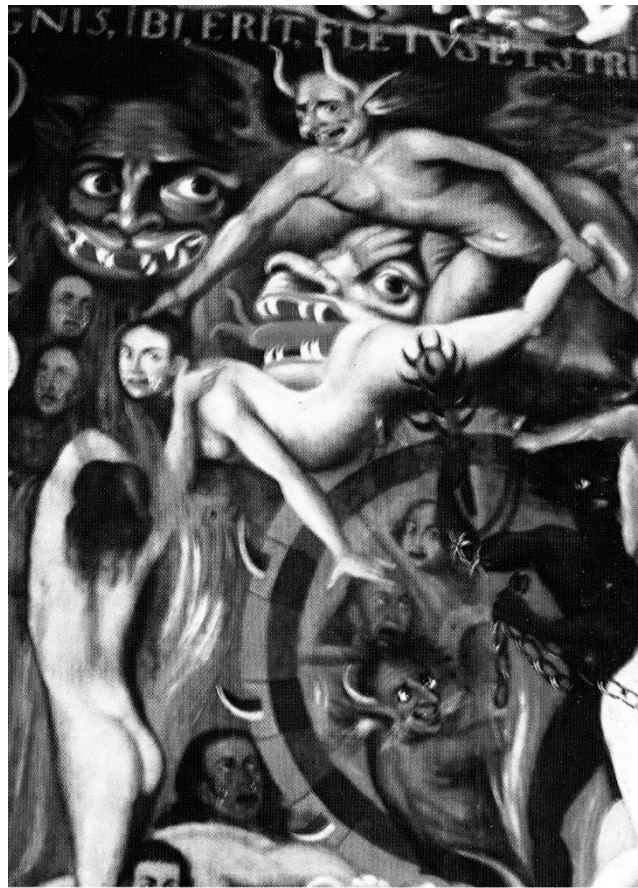
La temática de las *Postrimerías* se refiere al desenlace de la vida humana. El origen de su representación se encuentra en la obra de Dante Alighieri *La Divina Comedia* del siglo XIII que realiza una relación literaria sobre el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso. Desde el campo de lo pictórico no hay duda de la influencia del Bosco (1450-1516) donde aparecen los cuatro motivos de las *postrimerías* (muerte, juicio, infierno y paraíso) puerto final de la vida humana.

Bajo esta influencia se realizan en pueblos y ciudades de la actual Bolivia, extraordinarias obras de arte. La pintura creada en estas tierras adquiere una expresión propia que permite revisar los cambios con relación a los originales europeos. Es muy probable que esa enorme difusión pictórica con el mensaje de la nueva fe hubiera generado curiosidad e incluso fascinación entre los indígenas adoctrinados, convirtiéndose de esa manera la obra pictórica en un eficaz medio de explicación didáctica (LANDA, 2005).

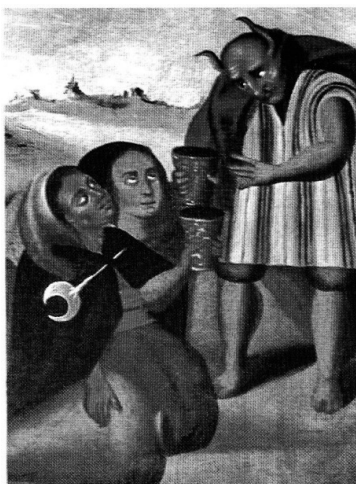
Entre todas ellas, las iglesias de Carabuco (1684) y Caquiviri (1739) sobresalen por las extraordinarias series de cuadros que poseen, pues cubren toda la nave del templo. El maestro pintor de Carabuco es Joseph de los Ríos. Por la temática de este trabajo, nos interesa el tratamiento de los diablos, por lo tanto, el cuadro de mayor interés es el del "Infierno" de la serie las "*Postrimerías*"<sup>4</sup>. El cuadro, como los otros símiles mencionados, es una aglomeración de cuerpos desnudos sometidos al suplicio por un ejército de demonios con distintas características: todos llevan cuernos, algunos además orejas enormes y alas de murciélago, narices picudas, enormes fauces de bestia. Está dirigido a transmitir el "horror sempiterno" de los adoctrinados Pero, tiene una interesante especificación cultural, en la parte superior aparecen diablos indígenas o indígenas y criollos siendo tentados por demonios.

<sup>4</sup> Sorprendentemente, según las investigaciones de Teresa Gisbert, es igual a un mural del Juicio Final situado en otro continente, en una iglesia de Ispahán (Irán) y similar a una pintura de una iglesia de Ledesma, España. Esto se debe a la existencia de estampas como fuentes gráficas de los principales "Juicios Finales", con textos alusivos a la temática, distribuidos desde Europa en este caso hacia América y Asia, lo que indica la existencia de políticas de distribución de estos grabados con fines de catequización y enseñanza religiosa entre los siglos XVII al XIX (GISBERT, 2010).





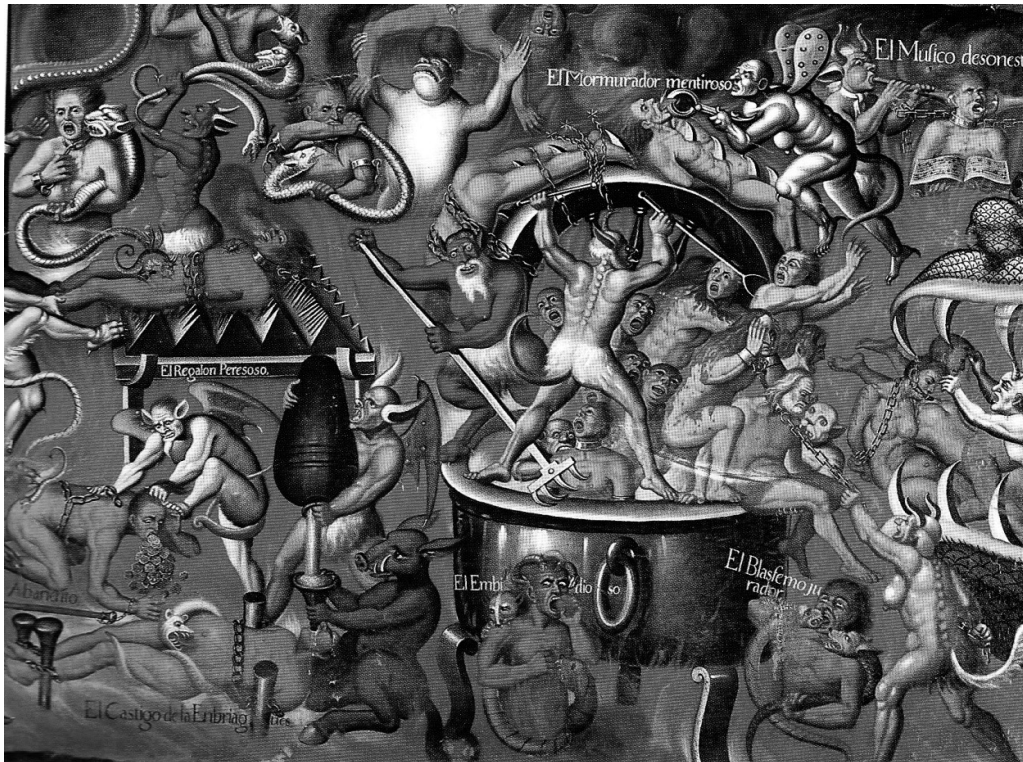
*El infierno de la serie de las Postrimerías, (detalle) Iglesia de Caquiaviri, 1739, Autor anónimo, La Paz, Bolivia*



Indígenas diablos e indígenas tentados. *El infierno de la serie de las Postrimerías, (detalle) Iglesia de Caquiaviri, pintado en 1739, Autor anónimo, La Paz, Bolivia*

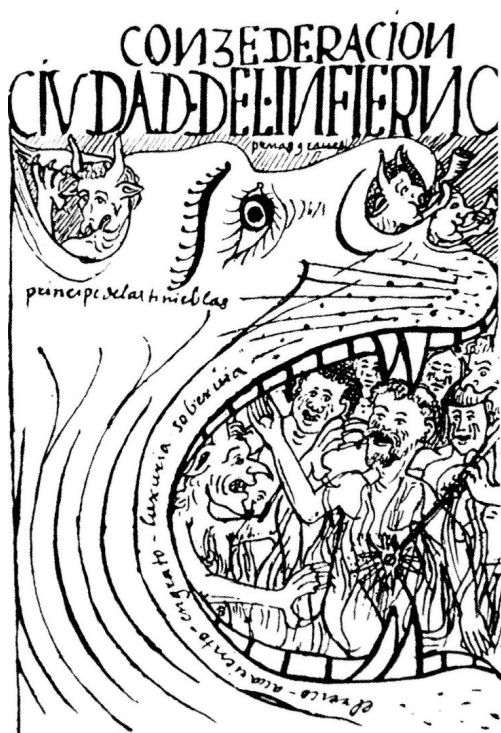
La serie de las "Postrimerías" de la Iglesia de Caquiaviri es también una espléndida obra de autor anónimo, realizada en 1739. Está compuesta por cinco lienzos: *Muerte, Juicio, Infierno y Gloria* además de otro sobre el Anticristo". Es notable la asimilación de las representaciones por los pintores locales, específicamente de ciertos elementos que corresponden a la iconografía medieval como la boca del gran monstruo tragando a los pecadores (GISBERT, 1997, p. 91) y diversos personajes representando a demonios de

variadísima especie y de bestias espantosas de tierra, aire o mar en forma de perros, insectos, monstruos marinos como Leviatán y otros. En su obra *El primer nueva crónica y buen gobierno* (1600-1615), Felipe Guamán Poma de Ayala dibuja a Leviatán o boca del infierno devorando pecadores, tanto criollos como indígenas y mestizos recibidos por un diablo, y otros que tocan cuernos además del Príncipe de las Tinieblas con hocico, garras, cuernos y orejas, están anotados en la propia boca los pecados principales.



*El infierno de la serie de las Postrimerías, (detalle) Iglesia de Caquiaviri, pintado en 1739, Autor anónimo, La Paz, Bolivia.*





Felipe Guamán Poma de Ayala, Leviatán o boca del infierno en *El primer nueva crónica y buen gobierno* (1600-1615)

En la pintura de la *Muerte de Caquiaviri*, opuesto al lecho del hombre "justo" está el del "pecador", rodeado de diez diablos que representan los siete pecados capitales y portan los símbolos relacionados con ellos: los del poder, de la vanidad, la lujuria, mientras el Ángel huye. Un diablo volador brinda en un "kero". Esta misma visión está representada en un detalle de Guamán Poma de Ayala. La figura de Capac Yupanqui Ynga enseñando a brindar en honor de su padre el sol, de la misma forma en que le habían enseñado los demonios y por encima el demonio volador realizando esta ofrenda. Aparecen en la pintura dos indios de Pacajes cometiendo el pecado de idolatría al adorar a un macho cabrío brindándole coca y chicha destacando de esa manera a quienes se dirigían estas imágenes.

Las bestias demoníacas, de la *Muerte de Caquiaviri* son mitad diablo, mitad animal tienen patas equinas, grandes cuernos, orejas, garras, colas y picos. Algunos diablos tienen un rojo encendido al igual que los de la parte superior derecha. En el lienzo del *Juicio Final* de la misma iglesia de Caquiaviri, debajo del cielo con la efigie de Dios, Cristo y ángeles triunfales, está la del Arcángel sometiendo al diablo. A la derecha es el pleno reino del infierno con la boca de Leviatán engullendo gentes con la ayuda de diablos de alas negras.

Otra fuente importantísima en relación al demonio es Guamán Poma de Ayala, lo representa adorado por un hechicero inca, un demonio con los atributos europeos, alas, cuernos, orejas, garras y cola, sentado sobre el fuego.

La pintura de Pérez de Holguín en Potosí sobre la misma temática es otra extraordinaria obra de arte con la influencia medieval y flamenca de la composición matizada por un toque barroco. En la parte superior siguiendo la normativa se encuentra Cristo, y a la izquierda todas las legiones de ángeles, santos y órdenes religiosas. En medio el purgatorio, y no faltan algunos indígenas con vestimenta propia. Debajo se encuentra el infierno con las conocidas escenas de Leviatán-Lucifer y los pecadores con sus penas correspondientes. Los engendros con cabeza de animales domésticos, cerdos, asnos pero dotados de colmillos y representando pecados y vicios, más el macho cabrío, un horroroso sapo, y un demonio dotado de una gigantesca cabeza de gallo, arranca la lengua de un condenado mientras lleva una serpiente –el orgullo- arrollada en el cuello. Sobresalen dos dragones que despedazan un hombre. Es notable esta presencia que probablemente quedó en el imaginario colonial también presente en otras pinturas.

## Los diablos danzantes de América

En la desigual lucha por el poderío militar y político planteado durante el periodo colonial, los indígenas fueron aparentemente vencidos, pues todos los mecanismos se pusieron al servicio de la ideología y cultura dominantes. Las ceremonias y fiestas con motivos fastos o nefastos de la península, las fechas religiosas católicas principalmente el Corpus Christi, máximo esplendor del cristianismo fueron tomados como excelentes espacios para la consagración del orden reinante con estrategias que comprometían a la población entera, desfiles por las calles, procesiones religiosas que debían contar con el engalanamiento de la ciudad con arcos y arreglos florales, alfombrados, espectáculos de luces, carros triunfales, todo ello a cargo de las diferentes organizaciones y gremios de la ciudad. Criollos, mestizos e indígenas, autoridades, órdenes religiosas, funcionarios administrativos, gremios, tropa militar, participaban en su debido espacio, con vestimentas músicas e instrumentos propios, creándose la ilusión de una integración general cuando se trataba de la legitimación del poder.

Esas fiestas y todas las actividades eclesiásticas fueron espacios válidos para albergar la dialéctica confrontación entre el bien y el mal, temática fundamental que los misioneros buscaban incluir en las ceremonias del proceso de aculturación que se llevaba adelante:

La representación pública de autos sacramentales en los días de fiesta era una costumbre especialmente para Corpus. Se levantaban tabladros para tal propósito. Los espectáculos teatrales sobre los misterios, farsas y moralidades eran un momento especial para contemporizar con Dios y el Diablo. En el escenario actuaban un conjunto de personificaciones, abstractas como las

virtudes, los vicios, como misteriosas como los santos y apóstoles, ángeles y demonios, dragones, y muchos otros, junto con los actores de piel y hueso que personificaban a seres vivos, en alegres bufonadas con ampulosos diálogos clericales y exaltaciones a la Divina Eucaristía (GUERRA, 2008, p. 187).

Y fue esta la celebración sin duda más propicia para ser trasplantada a América como

liturgia de carácter popular capaz de arrastrar con su brillante magia la imaginación del indígena, haciéndole además partícipe enmascarado de esos personajes que quería el cristianismo subrayar como enemigos de la iglesia (GUERRA, 2000, p. 188).

Es fundamental la argumentación de Ramiro Guerra en relación a la transferencia de costumbres ya establecidas en España en torno a la celebración del Corpus y la actuación de diablos y ángeles. En América, el paganismo de los infieles fue el contexto ideal para aplicar esta figura del diablo medieval que en la España renacentista ya no estaba en vigencia, salvo entre los evangelizadores, creándose

una nueva tradición popular que se gestaba en los procesos transculturantes. Los diablos del Corpus, con sus maravillosas danzas, inauguraron un capítulo de la cultura popular que aún se mantiene en vigor en toda América Latina y el Caribe, impulsado por la dominación fundamentalmente española sobre los estratos indígenas y africanos sometidos a la metrópoli (Ibid, p. 188).

En las capitales de las ciudades iberoamericanas empezaron a celebrarse regocijos, danzas y comedias en las fiestas del Corpus que se convierten en escenarios "de diablos, diablitos y diabladas donde la danza ocupa un primordial valor dentro del contexto cultural a que nos referimos"; la región del Caribe fue prácticamente inundada de enmascarados. Las calles coloniales de las

ciudades de Cuba vieron danzar a hechiceros africanos en la fiesta de Reyes, con el nombre de "diablitos". Diversos autores nombran las ciudades más antiguas en celebrar el Corpus en América: Santiago de Cuba en 1520, México en 1526. En diferentes lugares de Cuba los negros hacen su aparición en calidad de diablitos. Ellos usaban tambor y bailaban a la manera africana, tanto en Trinidad como en las calles de San Juan, San Pedro y San Pablo.

En el pueblo de Chuao, costa central de Venezuela, fundado en el siglo XVI, se celebraba el Corpus Christi con danzas de diablos enmascarados. En los rituales se mezclan dramatizaciones y creencias del medioevo español con aspectos de la medicina mágica de África Occidental Central. Según Carmen Elena Alemán

El vigor de la festividad de Corpus reposa en la ambivalencia, en la ambigüedad [...] La fe en esa fuerte y peligrosa religión en la cual Satanás es domesticado a través de su sumisión a Jesucristo...proporciona a la comunidad instrumentos de socialización, educación, crítica y establecimiento de un consenso moral<sup>5</sup>.

Hoy, los diablos del Yare de Venezuela mantienen máscaras muy vistosas y se realizan encuentros nacionales de Diablos Danzantes en el país. Los diablos bailan en la actualidad en diversos estados de Venezuela, entre ellos, los de NaiGuatá. Los diablos del Yare llevan máscaras de papier maché, y actualmente su vestimenta es de color rojo, están organizados como promesantes y el aspecto religioso es central. La música de acompañamiento es solo instrumental con caja y tambor.

En muchos otros países de Hispanoamérica aparecían los diablos durante sus fiestas, en

la Lima colonial. En Ecuador, durante los carnavales de Quito, los diablillos, desde el siglo XVII echaban agua a los transeúntes, mientras que en Guayaquil se realizaban representaciones del Auto del Angel y del Diablo durante las Navidades. En Panamá durante el Día de Corpus salían los llamados "diablos limpios" en grupos de a diez al son del pito o flauta y la caja. En Guatemala, Nicaragua, la zona andina de Colombia, en Tolima y Huila se conserva la danza mejor estructurada, con melodías de bambuco. Los diablos danzantes se mantienen con vida en América del Sur, Bolivia, Argentina, Chile y Perú.

En Bolivia, se ha desarrollado la fiesta del Carnaval de Oruro con la participación central de las Diabladas compuestas por varios personajes, Lucifer y el Arcángel Miguel son los principales, acompañados por Satanás, Diablos, la China Supay, Diablesas, Diablillos, Hukumaris, Osos y Cóndores. Esta fuerte tradición ha dado lugar a una importante artesanía de la máscara y la vestimenta diabólicas, cuyos rasgos han ido cambiando en el tiempo desde características más apegadas a la figuración del rostro humano y animal, cuernos largos, grandes orejas, colmillos. Llevaban los símbolos andinos de mitos imbricados en animales como la serpiente, el sapo, las hormigas. Hacia fines del siglo XX se han sofisticado las máscaras, añadiendo y alargando los cuernos, agrandando los ojos y los propios símbolos nativos. Cambiando el material en busca del brillo y innovación. En el camino se han incorporado también dragones de varias cabezas cuya procedencia parece ser el Asia. Los cambios son atribuidos al deseo de llamar la atención y mostrar diferencias entre los participantes.

<sup>5</sup> Se trata de una tesis doctoral en la Universidad de Londres, de la cual, este artículo es parte: Carmen Elena Alemán. Corpus Christi: fiesta de diablos danzantes en la población de Chuao, Venezuela.





Danza de la Diablada, Oruro, Bolivia.

En general se ha dado un gran cambio de la imagen horrenda y perversa del diablo del Antiguo Testamento, encargado de condenar al ser humano. Los diablos del siglo XXI en América Latina tienen diversos significados relacionados con la identidad social y cultural en las ciudades, campo y minas, incluso con sentidos de contracultura y lucha política. En Oruro danzan siguiendo una elaborada coreografía y una música más alegre que una marcha. Se podría decir que actualmente el diablo en Bolivia sirve principalmente para bailar.

### Referencias bibliográficas

ALIGHIERI, Dante *La Divina Comedia*, Barcelona, Editorial Vosgos, S.A. 1978.

ARBOLEDA, Carlos "El estudio del diablo" en *Fiestas y Nación en América Latina. Las complejidades en algunos ceremoniales de Brasil, Bolivia, Colombia, México y Venezuela*. Bogotá. Intercultura. 2011.

BELTRAN, Augusto, *El Carnaval de Oruro*. Bolivia. Oruro, FUNDESCO, 2004. Bolivia (Estado Plurinacional de) Información sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial. UNESCO, 2001.

CARVALHO NETO, Paulo de. *Diccionario del folklore ecuatoriano*. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1964.

ELIADE, Mircea *Historia de las creencias y las ideas religiosas. I. De la edad de piedra a los misterios de Eleusis*. Barcelona. Paidós, 1999. Vol 1 y 2.

F. DE RUYT. *Charun, démon étrusque de la mort en Eliade*. 1999. vol I.

FORTUN, Julia Elena, *La Danza de los diablos*. La Paz, Ministerio de Educación y Bellas Artes, Oficialía Mayor de Cultura Nacional, 1961.

GIORGI, Rosa *Ángeles y demonios*. Barcelona, Electa. Grupo Editorial Random House Mondadori. 2004.

GISBERT Teresa y José de Mesa "El Purgatorio, El Juicio Final, El Infierno y La Gloria en la iglesia de Carabuco" en *El Purgatorio y El Juicio Final. Restauración de cuatro lienzos Monumentales*. Templo de Carabuco. Ministerio de Desarrollo Económico. Viceministerio de Cultura. La Paz, 2005.

GUERRA, Ramiro *Calibán danzante*. La Habana. Editorial Letras Cubanas. 2008.

LANDA, Carlos Rúa. "Restauración de cuatro lienzos Monumentales: "El Purgatorio, El Juicio Final, El Infierno y La Gloria" En: Entre el Infierno y la Gloria. Restauración de cuatro lienzos Monumentales. Templo de Carabuco Ministerio de Desarrollo Económico. Viceministerio de Cultura. La Paz, 2005.

RAMOS Guédez, José Marcial "Orígenes de las festividades de los diablos danzantes en Venezuela" en *Fiestas y Nación en América Latina. Las complejidades en algunos ceremoniales de Brasil, Bolivia, Colombia, México y Venezuela*. Bogotá. Intercultura. 2011.

ROMERO, Javier "Interculturalidad y liberación. A propósito del Carnaval de Oruro" en *Fiestas y Nación en América Latina. Las complejidades en algunos ceremoniales de Brasil, Bolivia, Colombia, México y Venezuela*. Bogotá. Intercultura. 2011.

VILA, Margarita "Orígenes medievales de las representaciones barrocas del infierno y el paraíso" en: *Entre cielos e infiernos. Memoria del V Encuentro Internacional sobre Barroco*. Unión Latina. Griso / Universidad de Navarra/ Fundación Visión Cultural. La Paz, 2010.

### Referencias de Imágenes

Baal, Belcebú o Beelzebud, divinidad filistea, fechada entre los siglos XIX y XVIII a.C. En: La Biblia. Ilustrada y comentada. Madrid. 2003.

Lilith (Babilónico-hebrea) Terracota con restos de policromía Período de Isin-Larsa y Babilonia o Babilónico Antiguo, British Museum, Londres. [http://www.britishmuseum.org/explore/highlights/highlight\\_objects/me/t/queen\\_of\\_the\\_night\\_relief.aspx](http://www.britishmuseum.org/explore/highlights/highlight_objects/me/t/queen_of_the_night_relief.aspx)

Giovanni Stradano, Ilustración del Infierno de Dante, Canto 12 (1587) [http://en.wikipedia.org/wiki/File:Stradano\\_Inferno\\_Canto\\_12.jpg](http://en.wikipedia.org/wiki/File:Stradano_Inferno_Canto_12.jpg)

Ibid. Canto 34.

*El infierno de la serie de las Postrimerías*, (detalle) Iglesia de Caquiaviri, 1739, Autor anónimo, La Paz, Bolivia. En: *Los grabados, el juicio final y la idolatría indígena en el mundo andino*. Teresa Gisbert y Andrés de Mesa G. (ed.)

Indígenas diablos e indígenas tentados (detalle) *El infierno de la serie de las Postrimerías*, Iglesia de Caquiaviri, Ibid.

Felipe Guamán Poma de Ayala, Leviatán o boca del infierno en *El primer nueva crónica y buen gobierno* (1600-1615), Ibid.

Joseph de los Ríos, Detalle de El Infierno de la serie *Las Postrimerías*, Iglesia de Carabuco, 1739, Ibid.

Diablos del siglo XXI, Oruro.

Nota. Todas las pinturas europeas citadas pueden ser consultadas en el libro de Rosa Giorgi, *Ángeles y demonios*. Barcelona, Electa. Grupo Editorial Random House Mondadori. 2004.

